AYUNTAMIENTO DE
Villalbilla

AYUNTAMIENTO DE
Villalbilla

Editado por el Ayuntamiento de Villalbilla
Plaza Mayor, 2. 28810 Villalbilla (Madrid)

1ª edición, 1.000 ejemplares. Villalbilla, Abril, 2020

Fotografías: Olga Taza Huidobro

Impreso por:
CUATRO MEDIA PRINT DIRECT S.L.
Producción Gráfica y Comunicación
Calle Iplacea, 10, nave 2-13
28803 Alcalá de Henares - Madrid

Participantes:

Mª CARMEN LENGO RAMÍREZ
Mª CARMEN AYLLÓN FERNÁNDEZ
PETRA ARROYO ALBOROZ
SAGRARIO YEBRA ANDÉS
JOSEFA RUIZ FALCÓN
ANA SAN DIONISIO HERNÁNDEZ
ELOÍSA LEAL SÁNCHEZ
DOLORES LÓPEZ PLÁDENA
Mª DOLORES PEÑA SIERRA
ISABEL ROL RODRÍGUEZ
SONIA MORALES VÁSQUEZ
Mª JESÚS MOREJÓN SALAMANCA
FRANCISCA REYES CORTÉS
MIGUEL ANGEL ARBIZU MILÓN
LAURA IGLESIAS LÓPEZ
MARUJA LORENZO
TOÑI TORRIJA
LOLA FERNÁNDEZ
RAQUEL SORIA GÓMEZ
JESUSA NUÑEZ GARCÍA
CARMEN ARROYO ALBOROS
JOSE LUIS GÁRGOLES CARRALERO
MATILDE MARTÍN SÁEZ
PEDRO ANGEL EMBÍ FERNÁNDEZ
TOMASA YEBRA RUIZ
CARMEN ORTIZ VACAS
EUGENIO ORTEGA MARTÍN
ISABEL MAROTO MOTA
AMPARO RIVILLO YEBRA
CARMEN GLORIA CEBOLLERO ÁVILA
Mª JOSÉ VARA ALONSO

Prólogo:

Este es un proyecto que forma parte de los Talleres de Memoria del programa de Mayores Activos realizado por el Ayuntamiento de Villalbilla.

La idea de escribir un cuento, que en un inicio era para leérselo a los niños del Municipio en las bibliotecas, surge de la necesidad de participación a nivel social de este grupo de personas.

La contribución de las personas mayores a la dinámica social debería ser un fenómeno ya asumido, dado que tanto la esperanza de vida como el peso relativo que tienen las personas de edad en el conjunto de la población, propician que su representación y participación en la sociedad civil sea cada vez más visible. Este colectivo tiene en su contra los mitos y las imágenes negativas que rodean la fase vital de la vejez, cuando en realidad se presentan como personas capaces de hacer y de seguir el ritmo que le impone la sociedad.

En estos momentos de confinamiento se impone un cambio radical en nuestros hábitos y costumbres y nos exige readaptar el que es uno de nuestros principales recursos: el apoyo social o las relaciones con otros.

Aquí os dejan nuestros mayores estos cuentos con todo el cariño y con la intención de hacer más liviana esta etapa de confinamiento. Ya que cuando los niños de hoy crezcan recordarán el tiempo que vivieron encerrados junto a sus familiares cercanos, durante la primera pandemia del siglo XXI. Nosotros queremos poner nuestro pequeño granito para que sea más llevadera y hacer que este recuerdo sea más agradable.

Mª Carmen Dueñas
Coordinadora del Programa de Envejecimiento Activo

Agradecimientos:

No hay palabras para describir
mi gratitud y cariño
y la de todos mis coetáneos
hacia todos vosotros…
nuestros mayores

A todos los mayores a los que
esta terrible pandemia
golpea con el confinamiento
y la pérdida de familiares y amigos
que nos han dejado en estos días

Sirva este libro,
fruto de vuestra imaginación pues,
de humilde homenaje y afectuosa
despedida de todos ellos

ISABEL MESAS GARDE
Concejala de Sanidad, Cultura, Mayor,
Mujer y Servicios Sociales
del Ayuntamiento de Villalbilla

1

Descubriendo los cinco sentidos

Esta historia que os voy a contar, no es un cuento, es una historia que le sucedió a Gloria, una niña que es amiga mía.

Un día al terminar el curso pasado la mamá de Gloria le pidió que recogiera su cuarto y Gloria, sin rechistar, lo hizo y además le quedo bien bonito.

Su mamá sorprendida de lo bien que lo hizo, y además ¡sin protestar! decidió que iba a premiar a Gloria dejándole su tablet para que viera un video que le habían mandado del bosque que había en las afueras de su ciudad.

Gloria estaba fascinada, queriendo disfrutar en persona y cuanto antes todo aquello que estaba viendo en el video.

Este video se adentraba en un bosque; a un lado y a otro, árboles, flores, arbustos y animales, formando un paisaje alegre, atrayente y divertido; ¿os imagináis?

Como nuestra memoria es una máquina de grabar, ella no podía olvidar lo que había visto en el vídeo.

Cerrad los ojos y pensad cómo sería ese maravilloso bosque.

Bueno pues como las sorpresas nunca vienen solas, a los pocos días los papás de Gloria le dijeron que el viernes tendrían que trabajar sin más remedio y que los abuelos vendrían a buscarla para llevarla de excursión. ¡Adivinad a dónde!, pues al bosque del video.

Gloria daba saltos de alegría, no podía creer la suerte que tenía, lo que tanto había deseado se hacía realidad. Era como cuando soplas las velas de la tarta de cumpleaños y pides un deseo, pero esta vez sin tarta.

El viernes por la mañana vinieron los abuelos a buscarla. Gloria estaba feliz corriendo y saltando por el sendero, mientras los abuelos sacaban las sillas, es que ellos ya no se sentaban en el suelo, Gloria pensó, “será porque se manchan.”

El sentido de Oido

Saltando y corriendo feliz por un sendero Gloria se encuentra con dos burritos muy dicharacheros, que le dicen:

– Para de correr, niña, que te puedes caer y hacer daño.

Gloria, extrañada, les pregunta: – ¿Pero podéis hablar?

– Claro- responden los burritos- pero hay que practicar mucho, ser nuestra amiga y tener buen corazón para entendernos.

Gloria sorprendida les pregunta: – ¿Cómo os llamáis?

– Yo soy Filemón y ella es La Merengue, ¿y tú?

– Yo me llamo Gloria

– ¿Por qué no andas a cuatro patas como nosotros?

– Yo soy una niña

– Y… ¿cómo haces para llevar las alforjas?

– Yo no llevo alforjas, solo la mochila para mis libros cuando voy al cole.

El sentido del Gusto

La niña se adentraba cada vez más en el bosque por el sendero. Estaba fascinada, podía abrazarse a un árbol.

Tocar las flores... se le agrandaban los ojos de tantas maravillas que estaba viendo ¡era mejor que el vídeo!

Gloria sigue su camino encantada con todo lo que la rodea, encuentra una castaña y la pela con intención de comérsela, pero cuando se la va a llevar a la boca, una ardilla se enfrenta a ella y le dice:

– ¡Oye, niña, no te comas mi comida!

– Perdón señora ardilla, tenga usted no era mi intención.

Se la da y se queda tan contenta porque piensa que tiene una nueva amiga.

El sentido del Tacto

Tan emocionada estaba Gloria que no se dió cuenta que se estaba haciendo pipi, dónde podría hacerlo, allí no había servicios, detrás de un árbol quizás.

Y cuando iba a hacerlo salió el gallo Pelayo que quería picarle el culito, será travieso este gallo, pensó divertida.

Como el gallo Pelayo la seguía con la idea de picarla salió corriendo.

El sentido del Olfato

Y corriendo, corriendo, piso una caca de vaca:

– ¡qué mal huele! dice Gloria intentando limpiarse el zapato con la hierba.

Una abeja que estaba cogiendo néctar de las flores para hacer miel le dice;

– Acércate aquí niña junto a las flores que huelen muy bien, y así no tendrás que sufrir ese mal olor.

– Gracias abeja, ¡Huelen muy bien!, ¿y esto qué es?,

– Romero, con esas flores hago una miel estupenda, coge un poco para dárselo a tus amigos.

¡Qué gran idea!, Gloria se guarda en los bolsillos unas ramas para compartir con sus amigos.

El sentido de la vista

Después de limpiarse el zapato sigue andando; está feliz, tocando las plantas, escuchando a los pájaros y demás aves de aquél singular lugar, oyendo las cantarinas aguas de un arroyo cercano que le acariciaban los oídos.

¡Y además que bien olía!... a verde, a tomillo, a romero, a laurel e incluso a lavanda. Gloria se emocionó porque pensó que la realidad era mucho mejor que el vídeo y pensó: el cielo debe ser así, solo que azul, en lugar de todos los colores que estoy viendo.

Se dio cuenta que tenía hambre ya que la ardilla no le dejo comer la castaña y además ya no veía a sus abuelos, quería volver con ellos, pero no los veía.

Bordeando el bosque había una vereda que daba a un prado, en el cual pastaban unas ovejas con su perro y su pastor.

Este, al ver a la niña desorientada, se acercó a ella y muy simpático le dijo:

Niña, ¿cómo te llamas?

– Gloria, contestó ella

– ¿Cómo vas por el bosque solita, acaso te has perdido?

Gloria le respondió: – venía con mis abuelos, pero hace tiempo que no les veo.

Entonces, el ladino pastor que se dedicaba a raptar a los niños perdidos, le dijo:

– ¿Por qué no te vienes conmigo a mi casa? allí, además de dos gatos preciosos, tengo muchas cosas ricas, como chocolate, chuches y una tarta.

Gloria se puso muy contenta, pero cuando estaba dispuesta a acompañar al pastor, la ardilla le susurró al oído:

– No le hagas caso, ¡no!, ¡no!, te quiere engañar, es un embustero. Es muy malo.

¿QUÉ HUBIERAIS HECHO VOSOTROS?
¿A QUIÉN HARÍAS CASO?

Gloria salió corriendo y al cabo del rato, se dió cuenta de lo cansada que estaba, además de hambrienta y perdida... Y entonces, se hizo un silencio amenazador a su alrededor.

Lloraba, lloraba desconsoladamente y gritaba pidiendo socorro, arrepentida de su aventura y de haberse alejado tanto de sus abuelos. Cuando más desesperada estaba, de repente se dió cuenta que estaba rodeada de todos los amiguitos que había hecho por el camino, que la consolaron y le indicaron por dónde ir:

– ¡Por allí, por allí!

Por fin, vió a sus abuelos que estaban sentados en sus sillas tomando el sol.

Se despidió de sus amigos, diciéndoles que nunca los olvidaría. Corrió al encuentro de sus abuelos y les contó todo lo que le había pasado.

Al final, camino de casa, Gloria pensó que esta excursión sería una experiencia imposible de olvidar.

Fin

2
La casa de los abuelos de Carlitos

Carlos es un niño, como cualquiera de vosotros, se ve sorprendido por una gran noticia que le dan sus papás: ¡PASARÁ EL VERANO EN EL CASERÓN DE SUS ABUELOS!

Ellos irán unos días más tarde, pues de momento tendrán que trabajar.

Carlos ya había ido a casa de abuelos, pero siempre acompañado de sus papás, este año sería especial,

¡Estaría solo con ellos!, podría desayunar las rosquillas que hacia el abuelo tan ricas sin que sus padres le dijeran ¡ya vale!, y podría ir con la abuela al huerto a recoger tomates y mancharse de barro.

La casa de sus abuelos se encontraba en el pueblo donde había nacido su madre, un pueblo muy pequeño, en el que en invierno apenas vivían veinte personas.

El caserón era muy antiguo y grande, con muchas habitaciones y un gran jardín para correr y jugar.

¡Y ALLÍ FUE DONDE COMENZÓ LA AVENTURA MAS INCREÍBLE QUE LE HABÍA SUCEDIDO EN SU VIDA!

Coincidió que su cumpleaños era una semana después de llegar a casa de sus abuelos, y estos dispuestos a que fuese el mejor verano de su vida decidieron celebrar su cumpleaños con una gran barbacoa y música para bailar.

Aunque en el pueblo no hay muchos habitantes, en verano sí hay muchos niños que como él pasan las vacaciones con sus abuelos. Así que todos los niños estaban allí en el jardín de sus abuelos comiendo salchichas, corriendo y bailando.

Y es así como conoce a Andrea, que es de la misma edad de Carlos y a ambos, como no podría ser de otra manera, les gustan las aventuras.

Sucedió que, durante la fiesta, mientras todos comían y bebían se oyó un ruido extraño dentro de la casa. El abuelo explicó que eran ruidos normales de las casas antiguas, que no se preocuparan.

Como era de esperar Carlos y Andrea no se quedaron muy conformes y se prometieron que en otro momento lo tendrían que investigar.

La fiesta continúa con gran diversión, incluso con una preciosa tarta que había hecho su abuela.

Cuando la fiesta llegó a su fin, todos se fueron marchando, los papás de Andrea llamaron diciendo que tenían el coche averiado y que,

si su hija podría quedarse a dormir con Carlos y al día siguiente pasarían a recogerle.

Carlos y Andrea, encantados se miraron de manera cómplice. ¡PODRÍAN INVESTIGAR ANTES DE LO QUE HABÍAN PLANEADO!

En el pueblo de los abuelos, aunque era verano, por las noches hacía fresco, así que entraron en casa y se tomaron una buena taza de chocolate caliente con ellos, recordando los momentos más divertidos de la fiesta.

En cuanto pudieron, los niños dejaron en el salón a los abuelos descansando y se fueron a investigar por las habitaciones, en busca de ese ruido sospechoso.

Subieron a la planta de arriba y abrieron la primera puerta…

Lo que vieron era increíble, se frotan los ojos y volvieron a mirar, ¡UN BOSQUE EN UNA HABITACIÓN!

Entonces se les cruzó un conejo blanco que parecía tener prisa.

– Hola chicos

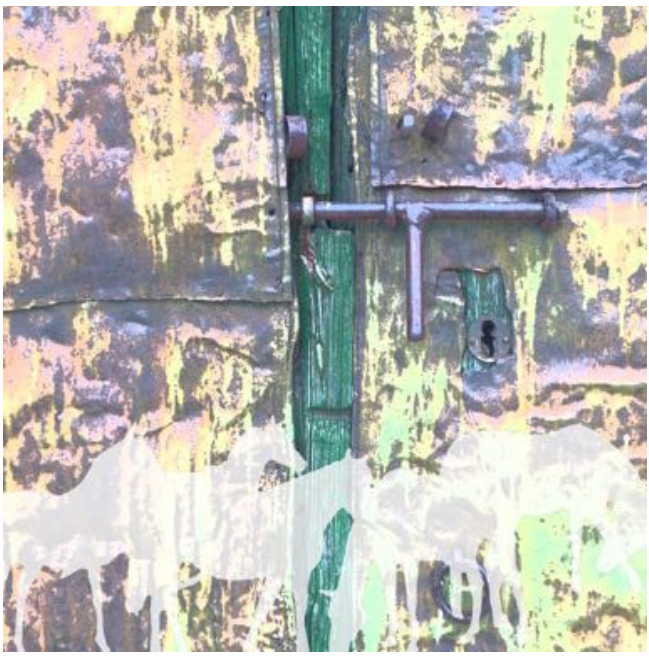
– Hola – le contestaron los niños que aún no salían de su asombro.

– ¡Qué hacéis aquí parados!, pasad – les dijo el conejo.

Según caminaban salieron varios animales a su encuentro, la familia del señor conejo, ositos que estaban jugando, varios pajaritos volaron sobre sus cabezas. Según andaban hablaban con unos y con otros, todos los animales eran muy simpáticos, hasta que llegaron a otra puerta.

Carlos le pregunto a señor conejo: – ¿a dónde va esa puerta?

Y el señor conejo le contestó: – ni idea – y se fue corriendo dejando a Andrea y Carlos solos ante la segunda puerta.



Decidieron abrir la segunda puerta y de nuevo se quedaron con la boca abierta. ¡Había montones de caballos!

Andrea dijo:

– Como en mi sueño de esta noche.

Carlos sorprendido contestó:

– Anda igual que el mío.

Hablaron con los caballos, Carlitos les dijo: – tenemos muchas ganas de aprender a montar.

Los caballos contestaron: – estaremos encantados de enseñaros.

Estaban tan entusiasmados que no se dieron cuenta de la hora que era, hasta que oyeron al abuelo de Carlos llamarlos para la cena y bajaron enseguida, tras despedirse de los caballos y quedar con ellos para la mañana siguiente.

A la mañana siguiente se despertaron muy pronto, nerviosos como estaban de montar a caballo, pero encontraron un lago y una barca con cañas de pescar.

Andrea le dijo sorprendida a Carlos:

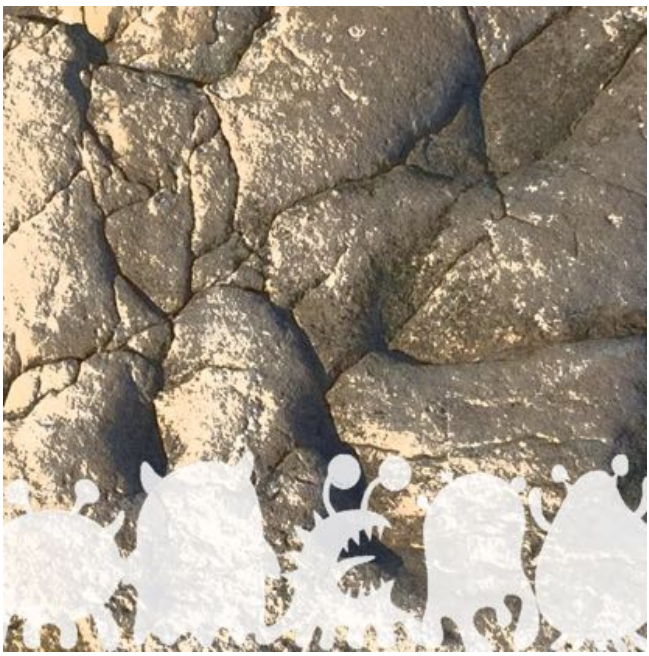
– Es lo que he soñado esta noche, que salíamos a pescar.

Carlos pensativo le dijo a Andrea

– Sí, yo también soñé con esto, ESTA HABITACIÓN DEBE DE SER LA DE LOS SUEÑOS,

Encantados entraron y pescaron, remaron, lo pasaron fenomenal, pero había que ir a desayunar, tenían hambre y no querían preocupar a los abuelos de Carlos.

Después de desayunar fueron a abrir otra puerta del segundo piso, no podían creer lo que estaban viendo…



¡ESTAMOS EN EL ESPACIO EXTERIOR!

Carlos le pregunta a Andrea:
– ¿Qué será? ¿Marte, Júpiter o la luna?

Unos hombrecillos verdes que andaban por allí, les miraron, Carlos y Andrea miraron a los hombrecillos verdes.

Carlos apenas se atrevió a decir:

- ¿Quiénes sois?

Los hombrecillos verdes respondieron:

– Somos Jupiterianos

Andrea más animada les pregunto

–¿Y que hacéis en Júpiter?

Y todos los hombrecillos verdes contestaron a la vez: – Bailar, bailar y bailar.

– ¿Qué música es la que más os gusta? – pregunto Carlos curioso.

– Rock and Roll, venid a bailar con nosotros.

Y todos juntos bailaron, bailaron y bailaron hasta que se cansaron.

Como los padres de Andrea se retrasaban los niños decidieron subir al desván, esperando encontrar más sorpresas fantásticas.

Al abrir con sigilo la puerta del desván y con la poca luz que había, se dieron cuenta que estaba lleno de cosas antiguas.

Encontraron mascaras muy antiguas, mirarlas producía escalofrío. Seguro que eran de alguno de los muchos viajes de los abuelos.

Había muebles, espejos antiguos, cuadros y ¡UN BAÚL!

Se apresuraron a abrirlo, había pergaminos, libros muy antiguos y fotos de los abuelos de jóvenes, vestidos como en las películas de aventuras.

En el fondo del baúl había una estatua muy parecida a la que había en la entrada de la casa. Cuando Carlos fue a cogerla esta le habló y le dijo:

– ¿Por qué me tocáis?

Asustados Andrea y Carlos salieron corriendo del desván y se fueron en busca del abuelo.

El abuelo estaba sentado en su sillón leyendo el periódico, trataron de contarle todo lo que les había pasado y sobre todo lo de la estatua que les había hablado. Sonrió, y ellos supieron que el gran misterio estaba a punto de resolverse.

Entonces les contó que él y la abuela eran arqueólogos y que, durante mucho tiempo viajaron mucho por la Amazonia haciendo grandes descubrimientos que, hoy en día se encontraban en los museos de casi todos los países.

– Pero encontramos un pequeño templo con dos estatuas, una era capaz de convertir todo lo que fuésemos capaces de imaginar en realidad, y la otra nos pidió que la dejásemos en un lugar donde nadie la molestase.

– Por eso no están en un museo, la segunda duerme en el fondo del desván tal y como lo pidió, y la primera convierte nuestros sueños en realidad. Por eso ya no viajamos, sin salir de casa podemos correr mil aventuras.

Les dijo el abuelo:

– Lo mismo que habéis hecho vosotros desde ayer – les miró divertido.

– Pero una cosa os voy a pedir… que todo esto sea un secreto entre nosotros.

– ¡Por supuesto abuelo, nunca los contaremos! – dijeron los niños…

– ¿Podemos ir a alguna habitación?

Fin

AYUNTAMIENTO DE
Villalbilla

Dirección General de Servicios Sociales
e Innovación Social
CONSEJERÍA DE POLÍTICAS SOCIALES,
FAMILIAS, IGUALDAD Y NATALIDAD